



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

NO estamos de acuerdo, no podemos estar de acuerdo con el espíritu de los últimos artículos escritos por Ramón Vasconcelos, pidiendo una campaña de exterminio, una guerra santa sin cuartel, en el problema nacional.

Resulta inconcebible que un periodista cubano que tantas campañas librara en defensa de la democracia durante sus años mozos, que ahora ocupa un ministerio gubernamental, donde se requiere firmeza, pero al mismo tiempo serenidad en los momentos más difíciles y que también es miembro de un Bloque de Prensa que trata de llevar la cordialidad a nuestra existencia ciudadana, invoque en tan críticos instantes drásticos procedimientos repudiados en la sociedad civilizada donde el imperio de ley debe predominar en todos los casos.

Tan condenable es el hecho de que un petardo al hacer explosión destroce el cuerpo de una criatura inocente, como la reacción incalificable de acribillar impunemente a balazos, por una simple sospecha, sin ulterior investigación, al ciudadano que, a lo mejor, casualmente se hallaba cerca del lugar del atentado.

Vasconcelos califica el sistema propio de la selva virgen, de la jungla. Pero con semejante método no podemos estar conformes.

★ ★ ★

Leemos en un diario que este año ha dismi-

nuido la manufactura de juguetes nacionales. Es natural. El país no está para juegos.

★ ★ ★

Entre las tantas noticias, inquietantes la mayor parte de ellas, que nos llegan desde los distintos lugares de la República, hemos hallado una, ajena a las pasiones políticas, que encierra un hondo dramatismo humano.

En Matanzas, un niño de once años quiso poner fin a sus días, a sus rosados días, ingiriendo tinta rápida, ¡porque su mamá no lo quiere!

Los que podemos ufanarnos de poder sentir junto a nosotros los halagos del cariño maternal, sabemos cuán profundo y sincero es. Los que, por desgracia, ya han experimentado el inmenso dolor de perder a la que les dió el ser, continúan su existencia con la dulce esperanza de que ella, desde el más allá, sigue guiando amorosa sus pasos.

Este niño, sin embargo a una edad en que debería conocer la vida ampliamente, ya sufre 'a más amarga de las tragedias humanas. Su mamá vive y ¡no lo quiere!

★ ★ ★

Leíale ayer su secretario particular a Amadeo López Castro una noticia publicada por la prensa, en relación con la residencia que pueden pedir los extranjeros que llevan más de dos años viviendo en Cuba, cuando el jefe de Fomento lo interrumpió bruscamente:

—Y a mí ¿qué me importa eso? ¿Usted no sabe que yo soy cubano por nacimiento?